

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

No. 2 Año 2011

**HENDERSON, James D. Las ideas de Laureano
Gómez. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1985.
Primera edición. Colección Ensayos Políticos.**

**Yenny Aída Caicedo Nossa
Páginas: 227 - 239**

HENDERSON, James D. Las ideas de Laureano Gómez. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1985. Primera edición. Colección Ensayos Políticos.

James D. Henderson

Descripción

El libro está compuesto de dos grandes partes que dan cuenta de la vida y pensamiento del político conservador colombiano Laureano Gómez.

LAS IDEAS
DE
LAUREANO GOMEZ

Contenido

Ediciones Tercer Mundo

La introducción de libro hace referencia al contenido y el tema del libro, a la vida de Laureano Gómez, a la relación entre la situación nacional y mundial que le tocó vivir a este personaje y finalmente se detiene para exponer sus ideas centrales.

La nota del autor aclara que el libro hace un análisis del pensamiento de uno de los políticos conservadores más importante de América Latina pero que su enfoque es delimitado y no pretende hacer una interpretación general del tema, pues el estudio de las ideas de Gómez no constituye sino uno de los medios de explorar su personalidad.

El autor expone que en este texto se expresan las filosofías sociales más importantes de esta época y su interacción ya que a Laureano Gómez le tocó luchar contra el liberalismo, contra el socialismo y contra el fascismo, como conservador hispánico del siglo XX.

A Laureano Gómez, Henderson, lo presenta como uno de los líderes políticos colombianos más importante del siglo XX pero al mismo tiempo uno de los más incomprendidos de la historia de Colombia, considerando estos dos fenómenos como un impedimento para poder analizar el sentido del proceso histórico del siglo veinte. También lo presenta como una víctima cuando afirma que ¡El hombre que dedicó todas las fibras de su ser a la causa política entre 1909 y 1965, el individuo que, por seguir ese camino de la política, sufrió tres destierros además de la destrucción de su hogar, sus posesiones y su empresa familiar, se empeñó durante toda su vida en sostener que él no era un político! (p.16). En este sentido expone que Gómez se consideraba a sí mismo como un político inepto a pesar de haber tenido una carrera política larga, de atacar a los miembros del Partido Liberal y a los de su propio partido el Conservador, especialmente a Marco Fidel Suárez, de ser jefe de su partido en el decenio 1930-1940.

El autor justifica este estudio porque a pesar de que Gómez no se consideraba un político sino un luchador por un ideal religioso armónico, fue un hombre que actuó y vivió de acuerdo con sus ideas y fue un líder de un número significativo de colombianos que pensaban como él y que lo siguieron durante un período importante de la historia nacional.

La relación entre la historia nacional y la situación política mundial de ese momento, es analizada por el autor, no desde una óptica derecha-izquierda, sino la presenta como una lucha mundial entre el liberalismo y el marxismo-leninismo quedando las ideas de Laureano Gómez, conservadoras de estilo neo-Tomista, por fuera de ese contexto mundial de la guerra fría. Sin embargo, sitúa estas ideas más cerca de las ideas de Lenin, Trosky y los demás líderes de extrema izquierda en la lucha contra el liberalismo, ya que la industrialización, base de la economía europea, había acarreado a las clases más bajas de la sociedad sufrimientos y miseria profundizando el abismo entre ricos y pobres al igual que la consolidación de los Estados naciones que permitió el

colonialismo europeo y el surgimiento de grandes problemas por la búsqueda permanente de nuevos mercados.

Plantea también, en relación con este tema, como el desarrollo tecnológico, por la imposibilidad de prever el futuro, generó un sentimiento de inseguridad en los liberales del siglo XIX, y que las dos guerras mundiales pusieron fin a la dominación de la asolada Europa.

En algunos países de América Latina, pero especialmente en Colombia se da, según el autor, la "conservatización del liberalismo" a finales del siglo XIX, encarnada por Rafael Núñez el cual mediante su movimiento de "Regeneración" instauró el régimen presidencial, debilitó los cuerpos representativos y restauró los privilegios de la Iglesia católica.

La tercera parte de esta introducción del libro, Henderson, la dedica a describir las convicciones de Laureano Gómez no sin antes exponer que es un error considerar a este personaje como un hombre en desacuerdo con su tiempo, en llamarlo medieval u oscurantista o clasificarlo como "anacronismo humano", ya que fue un hombre conocedor de los grandes debates de la época y de su literatura. El problema es que a él no le gustaba vivir los tiempos que le tocó vivir por la secularización creciente de la sociedad.

En este sentido, el autor plantea como puntos esenciales de la filosofía de Gómez: la crisis de la sociedad occidental por la destrucción de la unidad cristiana y por crecimiento del individualismo y el materialismo; la salvación del hombre es la adhesión a la *philosophia perennis* de la Iglesia Católica Romana, en ella se encuentran las verdades eternas y el único método para armonizar la sociedad humana; cualquier acto o medida que no esté estrictamente de acuerdo con la Iglesia es por definición inaceptable, malo; Colombia, desde la independencia, se ha visto perjudicada por buscar solución a los problemas nacionales aplicando medidas ajenas que han favorecido a los enemigos

extranjeros que quieren explotar nuestro país para lograr sus propios objetivos; los ciudadanos que no están de acuerdo con estos puntos, además de estar errados son peligrosos para la patria.

El autor anota un sexto punto dentro de estos principios, y es el apoyo al Frente Nacional para poner fin a la violencia, pero es un punto coyuntural, al final de su vida, tal vez por la situación del país. Es un punto contradictorio, que según el autor Gómez insistió en que ello no implicaba que hubiera renunciado a sostener las convicciones expuestas en los cinco primeros puntos.

La primera parte del libro titulada “Las ideas de Laureano Gómez” está compuesta por siete apartados en los cuales analiza su pensamiento a través de sus discursos en el Senado y sus escritos especialmente las editoriales del periódico “El Siglo”, fundado por él mismo en 1936, heredero del impreso que veinte años antes se llamaba “La Unidad”.

El primer apartado hace un análisis de los discursos y de algunos escritos, principalmente las editoriales, a la par que va describiendo los cargos desempeñados y los viajes de estudio a Europa. Inicia su reflexión exponiendo los factores que influyeron en la formación moral e ideológica de Laureano Gómez, situando uno de ellos en las fuerzas ideológicas que se enfrentan en las dos guerras civiles de finales de siglo XIX y principios del XX, entre el pensamiento social y político del catolicismo contra las filosofías modernas y seculares.

Otro factor de gran importancia son sus estudios en el Colegio de San Bartolomé con los padres Jesuitas, los cuales le dieron una armadura espiritual y le proporcionaron una formación ideológica base para el resto de su vida. Según Henderson, los principios emanados por esta comunidad se fundan en que la filosofía cristiana del hombre y de la sociedad es la única verdadera, situando las fuentes en las obras de Tomás de Aquino, Suárez, Balmes, Soto y Vittoria, para los cuales la libertad proviene de Dios no del contrato social, el Estado es de naturaleza orgánica

y sus obligaciones están estipuladas en una Ley orgánica divina y las libertades y prerrogativas del hombre están sometidas a limitaciones, con el objeto de proteger el Bien Común.

En el Colegio de San Bartolomé es donde recibe su educación religiosa contrapuesta al materialismo que corrompe y destruye a los hombres. Para los padres jesuitas la formación del carácter es el objetivo primordial de la educación. Es en este Colegio donde el Padre Jauregui le propone la dirección del periódico "La Unidad" con el fin de defender al clero. En él Laureano Gómez dura siete años como director.

En las notas editoriales y en los artículos del periódico "La Unidad"; Henderson describe las temáticas trabajadas por Laureano Gómez así: mantener la pureza ideológica del Partido Conservador; advertencias sobre las amenazas extranjeras principalmente de Estados Unidos y Gran Bretaña, aunque durante la I Guerra Mundial presenta su apoyo a Alemania ya que pensaba que el triunfo de esta nación favorecería los ideales de autonomía de los países suramericanos; otra temática era el anti-liberalismo en los dos sentidos: condenando al Partido Liberal y a sus miembros y criticando al liberalismo filosófico, defendiendo la moralidad cristiana como elemento que proporciona bienestar social y condenando la doctrina liberal como meras "seudo-convicciones" de moral racionalista que permite el placer y el goce físico.

Otros temas trabajados, en este periódico jesuita, por Gómez, son los principios conservadores con alabanzas al conservatismo como filosofía social y política, censurando al sindicalismo, a los movimientos de masas, a la liberación femenina, a la masonería y a la revolución por ser nocivas para la sociedad. Y paradójicamente otras editoriales de tono liberal condenando las dictaduras, respaldando los programas sociales del gobierno, alabando a los gobiernos republicanos y representativos y afirmaciones de su creencia en la idea de progreso. Estas editoriales más sus ataques a los miembros de su mismo partido y a los mismos protectores

eclesiásticos, hacía que los líderes liberales admiraran su audacia y por ello lo llamaron “el hombre tempestad”.

Este primer apartado hace referencia también al primer discurso de Laureano Gómez en el Teatro Municipal el 5 de junio de 1928, en el cual, entre otros temas, habló sobre la desventaja de la situación geográfica de Colombia pero que gracias a las alturas de Los Andes había sido sede de una “verdadera cultura”. Sobre los recursos naturales dijo que unos no estaban explotando y que el petróleo se explotaba para beneficio extranjero. Sobre la población colombiana afirmó que era el reflejo de la consecuencia desafortunada de mezclas raciales. Este discurso causó gran revuelo tanto en sus copartidarios como en los contrarios.

Otro discurso doctrinal, que retoma el autor, es el titulado “Nuestro Idearium”, pronunciado en Chía el 11 de septiembre de 1932. En él, Gómez, recuerda que el “genuino conservador” hace de la patria el segundo de los sentimientos afectivos. “Deséala civilizada y por eso es enemiga de la barbarie; la quiere libre y detesta la opresión; acata el orden constitucional porque abomina de la dictadura; repudia la violencia y las vías de hecho y se hace servidor de la ley; ama la igualdad contra los privilegios; la justicia contra los abusos del poder o del oro o de las castas y jerarquías basadas en la iniquidad; execra el absolutismo, con cualquier título con que sea ejercido. Y se reposa en la garantía de las leyes como base de una sociedad de hombres dignos y no de temblorosos idiotas”. (p.56-57).

Plantea el autor, que en sus escritos hay artículos anti-liberales que sostienen que el liberalismo es nocivo para el hombre moderno y para su mundo, siendo el conservatismo el único camino para la salvación nacional; otros escritos sobre arte moderno como ilustrativo de la decadencia de la civilización de occidente; otros de carácter histórico por lo general a la historia europea, atribuyendo, por ejemplo, que la caída de Francia se debe a los pecados liberales cometidos bajo la Tercera República. Sobre

historia de Colombia, por ejemplo muchos editoriales titulados "El mito de Santander" en los cuales atacaba a sus opositores argumentando que el hombre a quien los liberales colombianos reverenciaban como el fundador histórico de su partido no era ningún liberal. Y otros escritos literarios en los cuales criticaba la moralidad de los liberales.

Afirma Henderson, que Laureano Gómez entre 1946 y 1953, cuando retoma el poder en Colombia el Partido Conservador, se movió más hacia la derecha y coloca como ejemplo que: atribuyó la violencia a funcionarios liberales que luchaban por mayorías electorales fraudulentas, culpando al mismo Partido Liberal y que argumentó qué elementos subversivos extranjeros eran los responsables de los males que sufría Colombia y que comunistas extranjeros y nacionales estaban conspirando para hacer la revolución con colaboración de los miembros del Partido Liberal. Gómez siente la necesidad de salvar la civilización colombiana siendo él su salvador.

Mientras que para otros autores el discurso de LG fue el que incitó la violencia de mediados de siglo, Henderson presenta a un Gómez preocupado por la democracia y horrorizado por las atrocidades que cometían sus compatriotas contradiciendo los principios que habían orientado a Ospina y a él mismo en sus tareas de conductores de la nación. Sin embargo, este autor reconoce la violencia ejercida por los conservadores sobre los liberales cuando afirma que por ello no participaron en las elecciones que permitieron que LG fuera presidente de la República.

Nuevamente en este apartado vuelve a retomar la posición de LG en cuanto al Frente Nacional, ya que menciona el discurso en la posesión de Lleras, en donde por primera vez en su carrera política aceptó que el espíritu del partido, que había encontrado durante cuarenta años su más perfecta expresión en él mismo, constituía un error y propuso matar el sectarismo para alcanzar la armonía y la paz.

El segundo apartado de esta primera parte hace referencia a la historia del Conservatismo en Europa y su extensión a Norte y Sur América durante el siglo XIX. De la historia de este movimiento en Colombia, comenta el autor, que en 1849 Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, fundaron el periódico “La civilización” como vocero del nuevo Partido Conservador, inspiración además de Sergio Arboleda y José Manuel Marroquín, los cuales fundaban sus principios en que como Colombia era católica y el católico cree que la ley de Dios es superior a la ley del hombre, la sociedad debe organizarse de acuerdo con la filosofía del Estado tal como lo plantea la Iglesia, en ella de acuerdo con la posición en la jerarquía social, brinda su aporte a la sociedad y recibe de ella, a su vez, beneficios. La justicia sería de naturaleza distributiva y sería fundada en la evaluación de las desigualdades humanas. Lo contrario conduciría a la anarquía. Así, todos los actos sociales deben realizarse teniendo en cuenta el bien común principalmente en el campo económico por los principios que provienen de Dios.

Con base en estos principios, José Eusebio Caro y su hijo Miguel Antonio, se dedicaron a demostrar que la filosofía utilitarista de Bentham constituía una puerta abierta a un relativismo peligroso y a un egoísmo socialmente destructivo; que su sensualismo era nocivo, porque además de rebajar la razón humana y de desvalorizar el aspecto espiritual de la vida, negaban la capacidad que tiene el hombre de lograr su perfección personal por medio de la utilización del libre albedrío. Igualmente Miguel Antonio Caro y el sacerdote Rafael María Carrasquilla atacaron el positivismo de Comte argumentando que la fe en las promesas de la ciencia y la tecnología era poco realista, porque rechazaba la teología y la metafísica y porque pretendía encontrar “leyes” deterministas que gobernaban las diferentes etapas del desarrollo humano.

Finalizando esta parte se expone sobre la efímera vida del Partido Nacionalista mientras vivió Núñez y la división del Partido Conservador en Históricos y Nacionalistas; manteniendo

el ala Histórica los principios conservadores estrictos y la mentalidad absolutista y los Nacionalistas abiertos a los Liberales y criticados por el debilitamiento de sus convicciones religiosas. Por supuesto, Gómez demostró ser del ala histórica principalmente en su lucha contra Marco Fidel Suárez. Esta división desaparece cuando Laureano Gómez, en el decenio del 30, asumió la jefatura única del Partido Conservador.

En la tercera sección de esta primera parte del libro, el autor se dedica a analizar como las ideas políticas de Laureano Gómez pertenecen a la idiosincrasia política presentada en Colombia en donde desde mediados del siglo XIX ha sido un país polarizado políticamente y en el cual cada bando ha intentado imponer una visión utópica originando con ello la violencia y las repetidas guerras civiles.

Sostiene con base en esta hipótesis, que Laureano Gómez luchó durante su vida entera para imponer en Colombia un plan idealizado e ideado por él, y que su pensamiento se puede ubicar dentro de una mente "clásica" ya que percibe el universo en términos de verdades armoniosas y eternas.

En cuanto a su postura ética, el autor afirma que, Gómez tenía la convicción de que el hombre tiene la capacidad de acercarse a la perfección moral por medio del ejercicio de su racionalidad y que son virtuosos los que conocen la ley de Dios que si la acatan y la obedecen se aproximan a la santidad, mientras los demás moran en las capas más bajas de la sociedad. Con base en esto, Gómez argumenta, por ejemplo, que la causa de algunos acontecimientos de la II Guerra Mundial, es la pérdida de la "unidad espiritual" de los pueblos. Este pensamiento metafísico de Gómez ha sido calificado por los liberales dentro de una mentalidad medieval, incapaz de ajustarse a la realidad moderna, en fin un pensamiento desequilibrado.

El cuarto apartado lo dedica el autor a describir las contradicciones del pensamiento de Laureano Gómez: compartía

con los liberales la fe positiva en el *progreso*, que Colombia estaba destinada a seguir su camino siempre hacia adelante por medio de la aplicación meditada de principios científicos, según la visión positivista del hombre del siglo XX. Tanto impactó su discurso que hasta el liberal Milton Puentes, por ejemplo, se refería a él como un protaestandarte en la marcha del país hacia una transformación nacional. De todas maneras, para el autor, estas ideas no las considera contradictorias con su formación jesuítica ni con su pensamiento dogmático.

Afirma el autor, que a través de sus conferencias, se puede develar claramente la forma como se compenetraba su “liberalismo” y su conservatismo. Coloca como ejemplo, la búsqueda de los orígenes nacionales dentro de un contexto antropológico, concibe la raza como factor dominante en el desarrollo nacional y que la causa primordial de la pobreza y el atraso nacional es la viciada educación que se da a la juventud, ya que la considera especulación pura, abstracción, que solamente produce mundos imaginarios y es esclava de la rutina. Plantea por tanto la necesidad de preparar a nuestros compatriotas para la urgencia del momento de poder competir con el mundo extranjero a través de la enseñanza mecánica y química. Sin embargo, su reforma constitucional de 1953 fue calificada por los liberales de totalitaria, antidemocrática y hasta de nazi-fascista-falangista.

El quinto apartado analiza el pensamiento de Laureano Gómez como ideología. Plantea que, por ejemplo, la historia demostró ser el más útil de todos los instrumentos de que dispuso Gómez para defender con argumentos su posición, para realzar su visión del presente y para robustecer la fe de sus compañeros de ideología. Gómez veía la historia como una progresión hacia fines que el hombre no podía conocer con certidumbre, pero que podía interpretar y comprender a través de los preceptos morales contenidos en la doctrina cristiana. Con la historia quería demostrar que el cristianismo fue el gran civilizador de la humanidad, que unificó a los pueblos de Europa y les dio a los salvajes del mundo algo para lo cual valía la pena vivir. Por consiguiente, Gómez

concebía que las ideas de la Ilustración causaron grandes estragos tanto en España como en América española ya que socavaron el imperio espiritual y disminuyeron los grandes valores humanos de nuestra cultura.

Así, el autor describe con ejemplos cómo Laureano Gómez analiza los acontecimientos históricos tanto de Europa como de Colombia con base en esta particular mirada. Por ejemplo, afirma que entre 1821 y 1886 los colombianos de ideas sanas lucharon para preservar sus creencias tradicionales frente a la subversión liberal inspirada en ideas extranjeras y que todos los problemas de la nación aparecen como producto de la perfidia liberal.

En este apartado también se expone sobre los contenidos de los discursos doctrinarios de Gómez, para los miembros de su partido, con la intención de mantener su coherencia ideológica. En ellos Gómez señalaba los peligros del extremismo de las dictaduras de derecha como las de Mussolini y Hitler ya que abolían la libertad humana igual que las dictaduras de izquierda. Para ello defendió la Declaración de los Derechos del Hombre proclamada por la Revolución Francesa, pues consideraba que tenía el respaldo de una "sana filosofía" por supuesto con las limitaciones racionales del derecho social. También atacó a todos los grupos que consideraba conspiradores activos contra la civilización como los masones los judíos y los comunistas. Son fuentes de malestar que aquejan a la humanidad.

Consideraba, entonces, que los masones eran anti-religiosos, subversivos y deberían declararse ilegales en Colombia. En ocasiones ligaba la masonería con el comunismo internacional ya que sus doctrinas liberales resultaban útiles al comunismo. De los judíos denunciaba su posición rebelde de la visión católica del mundo, su egoísmo y exclusivismo, su codicia implacable y cruel y su pretensión de apartar a los cristianos de sus creencias religiosas. Su preocupación por los comunistas fue en aumento ya que estas ideas ganaron popularidad durante el siglo XX y los denominó "hidra totalitaria".

Más adelante, Henderson, retoma la idea de *democracia* de Gómez cuando empieza su fuerte batalla contra el liberalismo en los años treinta, pues sus orígenes están en el liberalismo que aborrecía. Consideraba que los liberales habían abusado de ella y que en vez de permitir ser una fuerza liberadora la habían convertido en un elemento destructivo que llenaba a las masas de pasión comunista. Su concepción estaba ligada a la del conservador español Vázquez de Mella quien afirmaba que “la democracia triunfará siempre, pero en forma de democracia jerárquica no de democracia igualitaria” (p.161).

En el apartado seis se hace referencia a algunas incongruencias del pensamiento de Gómez, reconociendo que algunas de sus ideas eran fantásticas y quiméricas y otras provenían de un razonamiento defectuoso o sofisticado, discutible y erróneo. Afirma que estas incoherencias provienen del hecho de que él no era un *determinista*, aunque en ocasiones se inspiraba en dichas ideas, las rechazaba con su visión lineal de historia, la doctrina católica del libre albedrío y la creencia de que los hombres hacen la historia. Como ejemplos de sus ideas erróneas el autor expone la concepción de Gómez de que, en la URSS, la situación de los trabajadores bajo los Soviets era igual a la de los esclavos del mundo antiguo y la creencia de que la conspiración del 9 de abril fue de origen comunista.

Finalizando la primera parte del libro, en el apartado siete, se expone, por el contrario, que Gómez trasciende los límites de Colombia para pasar a ocupar un lugar entre los demás filósofos - políticos del siglo XX. Que sus ideas se inspiraban en ideas compartidas con muchos pensadores de Europa y de las Américas y que tanto él como muchos otros intentaron proponer alternativas viables que no fueran ni el mundo capitalista burgués ni la solución ofrecida por los socialistas¹.

La segunda parte del libro la titula “Fuentes de las ideas de Laureano Gómez”. En ella insiste en que Gómez fue un hombre

¹ Llama la atención cómo el autor cuando hace referencia al comunismo o al socialismo no expone en qué consisten estas ideas.

difícil de comprender por la mayoría de los colombianos por: la densidad de su pensamiento, su inclinación al ataque personal, la forma en que utilizaba la exageración y las metáforas dramáticas, sus razonamientos sofisticados, su lógica en ocasiones incoherente, sus comparaciones históricas imaginativas pero a veces quiméricas y el temor que su personalidad inspiraba tanto a sus amigos como a sus enemigos políticos.

Esta incapacidad de los colombianos para percibir a Gómez con un grado mínimo de objetividad, según el autor, hace que no se vea sino oscuramente una parte importante de la historia reciente o simplemente que se invisibilizar en hechos históricos. Además afirma, que al no poseer una obra de historiadores imparciales que haya estudiado la persona y los acontecimientos importantes, los colombianos estamos repitiendo nuestra propia historia. Pero dice que el mismo Laureano Gómez tiene la responsabilidad de la confusión que rodea su figura histórica por: su falta de lógica coherente, por el uso casuístico de las palabras que levantaban un obstáculo que eliminaba toda posibilidad de comprensión ya que hacía uso de la terminología de las cruzadas para servirse en el debate político.

Más adelante insiste nuevamente en el discurso contradictorio de Laureano Gómez, por ejemplo en el Senado, en donde emitía mensajes liberales como la defensa de la libertad individual, en contradicción con mensajes conservadores como su aspiración a que los conservadores practicasen la Religión Católica, pero les negaba ese derecho a los Liberales.

Plantea el autor, que así Gómez hubiera tenido un discurso coherente no lo habían escuchado los liberales por la polarización política de este país, por el clientelismo, la burocracia, un espíritu partidista exclusivista y una visión limitada por la ideología. Por lo tanto invita a estudiar a Laureano Gómez.

*Yenny Aída Caicedo Nossa*²

² Esta Reseña se incluye en este número como homenaje póstumo a nuestra compañera